

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL.

Fundador. D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Pagos.	Contas.
De trimestre	3	>
De semestre	4	>
De año	7	>
Ademore atrasado	6	15

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2. DUB.

Se publica todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Artículos por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

JOB.

Ahí le tenéis en forma de contribuyente!

Ahí le tenéis víctima de todas las desdichas, de todas las gabelas, de todas las inclemencias, de todas las caridades, de todos los desdenes gubernamentales, de toda la avaricia administrativa.

Ahí le tenéis rasgando su manto, trasquilando su cabellera, postrándose sumiso ante el poder que le anonada, y diciendo en la angusta tristeza de su martirio: — ¡Desnudo salí del dominio de los tirios y desnudo tornaré al seno de los troyanos! ¡Jehová dió y la política y el fisco quitaron: benditos sean los gobiernos que así me dejan en el arroyo!

Nunca mejor que ahora puede parodiarse aquella santa tradición bíblica, en que se apologetiza grandiosamente la virtud de la paciencia.

Había un pueblo agrícola, industrial y mercantil en la tierra de los héroes y de los toros, y este pueblo era honrado, trabajador y temeroso de la ley y apartado del egosismo.

Y su hacienda eran las pingües cosechas de sus campos fértiles; los productos de sus fábricas y de su laboriosidad el fruto de sus operaciones comerciales, prendidas por la buena fe y por la constancia.

El iban sus hijos y hacían sus recolecciones y sus balances y bendecían a Dios por sus bondades y beneficios.

Y un día vinieron los ministros de todos los partidos a presentarse delante de sus respectivos Jehová, los presidentes de todos los gabinetes hechos y por haber, entre los cuales vino también la entidad ministerio de Hacienda.

Y dijo a este Jehová: — ¿De dónde vienes?

Y respondiendo la Hacienda dijo: — De rodear la tierra española y de andar por ella.

Y el ministerio se resaca satánicamente, chupándose los dedos de gusto al recordar la fertilidad y la riqueza del país, que habían visto sus ojos.

Y Jehová dijo: — ¿No has considerado a mi siervo Job, es decir, a ese pueblo honradote y leal, que no hay otro en la tierra que le gane a oír, ver y callar y ser el pagano?

Y contestó el genio de las alcabalas: — ¿Se tiene acaso de baldes? ¡No le has rodeado de abundancia y no has dado

bendición al trabajo de sus manos?

Extiende la tuya y toca a todo lo que tiene, y agóbiale con tributos y llenale de acalifñas, y ya verás lo que es bueno y cómo ravienda y estalla como un triquitraque.

Y dijo el Jehová al presidente, a su ministro el de las cargas constitutivas:

— Hé aquí que todo lo que tiene está en tu mano; anda, despáchate a tu gusto y diézmale su producción y quédate, si puedes, con el resto.

Y aconteció que cayó sobre las cosechas y los productos del pobre pueblo trabajador una nube de recaudadores omnígenos que exigían los impuestos directos, los indirectos, los de distintas denominaciones y familias, creados en las forjas y altos hornos administrativos, y dejaron los contribuyentes en camisa, apremiándolos y embargándoles hasta la fé de bautismo, y la papilla de la infancia.

Y el corazón de esas víctimas de la política y de los gobiernos latía tristemente y en silencio, pagando cuanto tenía y llorando cuando le subastaban el hogar y el terruño, y no diciendo esta boca es mía al peregrinar arruinado por el desierto de su desesperación.

Y cuando solitario y empobrecido miraba sus tesoros y sus desvelos, perdidos para siempre entre la voracidad de los recaudadores inclementes, sus labios respetaban el nombre de los que a tal estado lo redujeron, pero se lamentaban como el patriarca de la tierra de Hus, diciendo amargamente:

Perezca el día en que yo nací y la noche en que se dijo que las paneras estaban llenas, repletas las bodegas y bien surtidas las fábricas.

Sea aquel día sombío, y Dios no envíe de él desde arriba ni claridad sobre el resplandecer.

Afénlo tinieblas y sombra de bancarrota; repose sobre el nublado y lo naga horrible como el liginoso día.

Ocupe el desbarajuste aquella Hacienda que me dejó con el traje del primer hombre; ¡Otra fueran las arcas de mis exactors tan tristes que no viniera sobre ella canción alguna!

¡Maldíganlas los que maldicen el día, los que se apresan para levantar su llanto!

Obscurezcanse las estrellas de su alba y de sus espaldas; esperen la luz y no la vean los párpados de su mañana.

¡Por qué no he muerto de pena en el alma, ya que me han dejado dolorido y zarrieto el cuerpo con la ruina de mis trajes?

Ahora yaciera yo y reposara y durmiera, y entonces gozase con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos, ó con los príncipes que poseían el oro, que henchían sus casas de plata.

¡Por qué no fui escondido como aborto como los pequeñuelos que nunca vieron luz?

Allí los impíos dejan de perturbar; allí descansan los de cansadas fuerzas.

Allí reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor.

Pues antes que mi pán viene mi suspiro, y mis gemidos y lágrimas corren como aguas.

El temor que me espantaba me ha venido y háme acontecido lo que temía.

No he tenido pan, no me aseguró y vinome turbación.

Tal es el cuadro que ofrecen los contribuyentes en esta patria esquilada y llena de luto, a pesar de los redentores que por todas partes predicán su salvación.

Como Job en el destierro, el país productor vé arrebatado el fruto de sus sudores y huidas sus riquezas tras las exigentes imposiciones que merman y debilitan sus esperanzas y realidades.

En vano clama, en vano pide protección y amparo; los de arriba se hacen sordos, y esos redentores se olvidan de tan decantados programas cuando roza su labio la miel enloquecedora del turrón.

¡Maldita ambición que así destruye las grandes iniciativas y envilece a los que lloran en las ergástulas de la miseria!

SUCESOS DE MELILLA.

RECLAMACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL.

Acercas de dichos sucesos y de las reclamaciones entabladas con ocasion de ellos, conferenció el domingo con el presidente del Consejo el ministro de Estado.

Este comunicó el lunes a los ministros, en el Consejo que se celebró por la tarde, las noticias que tenía sobre el curso de las reclamaciones.

Nuestro representante en Tánger, señor Figuera, ha dirigido un telegrama al Gobierno confirmando las primeras noticias relativas a los sucesos. Añade

el Sr. Figuera en este despacho, que al presentar las reclamaciones oportunas al ministro de Relaciones exteriores del sultán, tuvo la satisfacción de oír de dicho ministro la declaración de que el Gobierno del emperador sentía vivamente lo sucedido, y esperaba confiado en que, por la conducta de las tribus rebeldes, no se entibiarian en lo más mínimo las cordiales relaciones existentes entre España y el imperio de Marruecos. Además, el ministro citado ha ofrecido apoyar por su parte las reclamaciones del Gabinete español, contenidas en la nota que le entregó el Sr. Figuera. Las reclamaciones comprenden los puntos siguientes:

1. Satisfacción al pabellón español por la agresión de las tribus rebeldes.
2. Indemnización de daños y perjuicios causados por las mismas tribus.
3. Severo castigo de los instigadores y autores de la agresión.

4. Estricto cumplimiento del art. 6.º del tratado de paz de 1860, para evitar la reproducción de sucesos análogos a los que motivan las reclamaciones.

El Sr. Figuera concluye su despacho manifestando que, calculando la distancia que media entre el punto de su residencia y el del emperador, la contestación a la nota diplomática tardará unos ocho días.

LA REVOLUCION EN LA ARGENTINA

Mientras en el mundo viejo se logra conservar la paz, a fuerza de estar todas las grandes naciones tan preparadas para la guerra, y a costa de sacrificios inmensos para muchas, los jóvenes Estados de América se muestran estos días en extremo belicosos. En Centro-América luchan las repúblicas del Salvador y Guatemala; en el Sur, en la bien organizada república de Chile, surgen serios disturbios, y ahora en la hasta hace poco floreciente República Argentina estalla una rebelión, un verdadero pronunciamiento, que se ha traducido en sangrientos combates en las calles y que ha dado en tierra con el presidente y con su Gobierno, formándose uno revolucionario.

El presidente legítimo, Sr. Juárez Celman, ha huido de Buenos-Aires, y su ministro de Hacienda es prisionero de los sublevados.

La revolución, que no obedece, como pudiera creerse y es tan frecuente en Sur-América, a ambiciones de generales aventureros, sino a la gravísima crisis económica por que viene atravesando la Argentina, no es probable que sea sofocada con prontitud; antes bien se va extendiendo por toda la república, y aun se puede temer que en la vecina del Uruguay halle algún eco, por cuanto no es mucho más linsojera la situación en ésta, a causa también de la crisis económica.